

Manuscritos
INVESTIGACIÓN

*En los Meandros
del Sentido Común*

En los Meandros del Sentido Común

*Encerráramos sencillamente en el manicomio
a quien quisiera negar la existencia
del mundo exterior.*

Schopenhauer

Tanto el acto de conocer como los procesos de conocer las cosas y conocer acerca de las cosas implican una estrecha relación recíproca (cibernética) entre el sujeto cognoscente que se aproxima al objeto de conocimiento, de la que resulta un determinado Conocimiento.

Y como este conocimiento no es generado exclusivamente por el objeto (empirismo, racionalismo) ni producido exclusivamente por el sujeto (idealismo, subjetivismo), sino que uno y otro son imprescindibles en la producción del conocimiento, el problema no se reduciría a esclarecer cómo el conocimiento es producto de una relación entre las cosas objetivas y nuestros sentidos, entre el objeto y el sujeto que de ir cada uno por su lado podrían reclamar su paternidad, ya que también el Conocimiento es producto de la relación entre las cosas.

No es que las cosas en sí y por sí mismas entren en relación entre sí, sino que quien las ha puesto en relación o les encuentra dicha relación es un sujeto, según sea su capacidad de abstracción, análisis y relación, la que a su vez depende de la carga o dotación experiencial, vivencial, intelectual, conceptual y cognoscitiva del sujeto mismo, que se ha ido decantando y cualificando al compás de su propia práctica.

Para que del acercamiento del sujeto al objeto se produzca un Conocimiento, no es suficiente el soporte sensorial-intintual y racional-lógico del sujeto cognoscente, ya que éstos no resultan

plenamente suficientes para explicar cómo de la aproximación a los objetos de nuestro interés resulta un conocimiento incuestionable, porque también cuentan otros aspectos como los afectivo-intuicional, psicológico-mental e histórico-culturales.

La aproximación cognoscente 'afectiva' es otra fuente de conocimiento comprendida por emociones, sentimientos, inclinaciones y gustos (el gusto como criterio de verdad).

La aproximación 'psicológica', que da cuenta de la realidad objetiva como una 'cosa para mí', es la fuente de conocimiento que se refiere al papel que cumplen el interés, la atención, el instinto, las imágenes, la voluntad y la introspección en el proceso perceptivo y observacional, en el momento de establecer la concordancia entre la conducta y el conocimiento (estrecha relación de los sistemas nervioso, neurológico, glandular y fisiológico, con el conocimiento).

La incidencia cultural en el conocimiento se refiere a la compatibilidad del conocimiento con alguna visión o concepción del mundo, con el conjunto de las formas de vida creado, aprendido y transmitido entre las sucesivas generaciones de una sociedad, y con la conciencia personal de toda una comunidad (nación). Este aspecto cultural, porque, a pesar de que las motivaciones culturales pueden servir tanto para reafirmar como para obstaculizar creencias y conocimientos, ningún conocimiento crecería en el vacío cultural.

Ahora nos disponemos a adrentarnos en el interesante mundo de uno de los aspectos fundamentales del conocimiento humano, algo tan común para la sabiduría popular pero que la arrogancia intelectualista estropea cada que nos hace alardes de conocimiento: El Sentido Común.

De los tipos de conocimiento, entre el común u ordinario y el lógico o científico, uno y otro conservan la misma esencia que los hace diferentes, mas no distintos. Sin necesidad de tener que deshacerse del uno para poder incursionar en el otro, puesto que no hay tal dicotomía. Entre todos los sentidos, tanto los fisiológicos como el del intelecto o la razón, se revela en toda su importancia el Sentido Común, substrato de todo tipo de conocimiento.

El Conocimiento fundado en la 'intuición' que, entre otras cosas, se refiere a cierta capacidad de poder conocer intelectivamente una cosa individual, existente y presente sin necesidad de la intervención de alguna cosa impresa (imagen) ni de alguna cosa expresa (concepto), podría asociarse con un proceso en el cual el objeto individual, existente y presente es aprehendido o conectado de manera inmediata y directa por esa facultad que tiene el individuo de conocer intelectualmente.

El Conocimiento fundado en el 'sentido común', que es como la comunidad de todos los sentidos acrisolados en uno solo, nos reafirma que el problema del conocimiento necesariamente se estudia a partir del mundo sensible.

Instintual y concientemente captamos a nuestra manera, según virtudes y limitaciones de nuestros sentidos, pero el Sentido Común tiene la particularidad de ser como la línea divisible entre lo concreto de los sentidos, o manera instintual-conciente de conocer, con las maneras conciente-razonadora y conciente-intuitiva de conocer a través del intelecto con su capacidad de abstracción y razonamiento.

Si aún nos encontramos en los vértigos del razonamiento abstracto, conviene amarizar en las tranquilas aguas del sentido común, con un pie en lo abstracto y el otro aprestándose a hacer polo en tierra.

Si el conocimiento de las cosas y acerca de las cosas requieren de la Abstracción, conviene buscar que el acto de conocer, la adquisición y producción de conocimiento se orienten por la estrella que sea, pero aterrizados siempre en el mundo de la realidad práctica-teórica del 'sentido común'.

El Sentido Común

No hay un sentido común, sino muchos.

Paul Feyerabend

No hay un conocimiento de mejor familia que otro, ni más inteligente que otro, sólo que unos procesan las impresiones sensibles en formalizaciones generales, universales y abstractas, como las definiciones y postulados del conocimiento científico, y otros las reordenan y comunican en sus aspectos particulares y concretos de cada ocasión o situación concreta, sin necesidad de formalizarlos silogísticamente en premisas, definiciones, postulados o fórmulas, tal como procede el 'Sentido Común'.

El 'Sentido Común', que es común mas no general, capta intelectualmente lo particular, concreto y común de las impresiones sensibles (datos de los sentidos) representadas de manera inteligente y razonable. Se dedica a contemplar un plano de la realidad, que no es el de la relación de las cosas entre sí (ciencia) sino el de las cosas en cuanto relacionadas con nuestros sentidos.

Esto del 'sentido común' como conocimiento resultante de las cosas en cuanto relacionadas con nuestros sentidos hay que saberlo entender en su real sentido, es decir, no se refiere a una relación unidireccional del objeto al sujeto, sino que el 'Sentido Común' relaciona los objetos con un sujeto y constituye las relaciones del sujeto con los objetos, en un proceso integral de obyección (del objeto) y objetivación (del sujeto) recíprocas.

Expresiones tan familiares a nosotros como 'los hechos son tozudos' o 'análisis concreto a situaciones concretas' son propias del 'sentido común'.

El sentido común sería como la incidencia de todos los órganos de los sentidos en un mismo punto, como un mínimo común múltiplo de todos ellos, expresando un conocimiento que parte de lo particular y concreto del mundo sensible, y no de una idea general; es como la bisagra entre el conocimiento del mundo de las cosas concretas y el mundo de las cosas mentales, siendo más del conocer que del sentir.

Es el 'meandro' del proceso del conocimiento, en el que se apresta toda su potencialidad para incubar, desplegar y aterrizar todo lo que se había elevado hacia las alturas de lo abstracto; ya que atender a las cosas (objeto) en cuanto relacionadas con nosotros (sujeto), que es el plano de la realidad contemplado por el 'sentido común', es un punto de partida y llegada común y necesario a todo tipo de conocimiento.

El conocimiento producido en una ciencia exacta, por ejemplo, para poder ser una explicación valedera universalmente sobre las cosas en cuanto relacionadas estas entre sí, tuvo que haber partido de atender a las cosas en cuanto estas relacionadas con él mismo.

El 'sentido común' es como el portaviones al que necesitan llegar las formalizaciones del conocimiento producto de la relación recíproca entre Objeto y Sujeto, que es el 'sentido común', formalizaciones que se encuentran en las alturas de la abstracción y generalización de las relaciones de las cosas entre sí, que cada cuanto necesitan regresar al portaviones (meandro) del 'sentido común' para reabastecerse de las realidades del Mundo, la Vida y el Hombre.

De no ser por las intimidades incestuosas del 'sentido común' con lo sensible, alguien podría pensar que el polo a tierra no sería, como dándole la razón a Platón, del conocimiento sino del alma que regresa al reino de las ideas generales y puras, desde el cual podría contemplar la verdadera esencia de las cosas, una vez educado y depurado el cuerpo de las impurezas y apariencias propias del mundo sensible en el que había caído el alma.

El plano del 'sentido común' permite explicar por qué en determinado momento el proceso de conocimiento necesita desarrollarse en las elevadas alturas del pensamiento abstracto, que no necesariamente tendría que ser el mundo de las ideas de Platón, y por qué el proceso de conocimiento no se queda deambulando en las alturas de la abstracción, sino que necesita recurrentemente estar aterrizando para no dejar de beber de la realidad concreta y de la praxis del Sujeto. Es la práctica haciéndose teoría y ésta mirándose en el espejo de la práctica, en búsqueda de la verdad.

El Hombre, al darle sentido a su mundo sentido, se hace consciente y se humaniza. El conocimiento del mundo de las cosas no se agota explicando las relaciones de las cosas entre sí, puesto que faltaría dar cuenta de las relaciones de las cosas entre sí con el mismo sujeto cognoscente, para lo cual regresaríamos al 'sentido común' que es el que constituye las relaciones del sujeto con los objetos.

El 'sentido común' es la caja de herramientas con la que nos aventuramos a pensar el mundo y establecer la relación de las cosas con nosotros; es

el despliegue de nuestra autenticidad, en cuanto la singular manera de aplicar nuestra conciencia intelectual (inteligencia) en el entendimiento de las situaciones particulares, concretas, propias de los problemas cotidianos de la vida.

El académico mexicano José Hernández Prado⁴⁴¹ nos advierte sobre el riesgo de caer en ese lugar común de entrar a desterrar de la Ciencia al 'sentido común', acusándolo de sólo impregnar de nubarrones de opinión ordinaria a la mismísima verdad, como si el 'sentido común' fuera la simple visión superficial o noción elemental de las cosas, cambiante de tiempo en tiempo a los acordes de las ideologías dominantes.

Nos recuerda Hernández Prado cómo el pensador e investigador escocés Thomas Reid (1711-1782) pudo confrontar en su momento la moda del empirismo inglés, con su defensa del 'sentido común', concibiéndolo como la forma sintiente y percipiente específicamente humana, propia de la especie humana, de percibir los objetos del mundo, entender el mundo, actuar ante el mundo y de vivir en función de la humanidad; el sentido común sería la específica manera como sólo los humanos nos representamos el mundo, según la dotación, la arquitectura y los datos de nuestros sentidos.

Según Thomas Reid, algunos de los principios, por ejemplo, que nos permiten interpretar cuanto percibimos, pensamos, recordamos, razonamos, imaginamos, concebimos y/o juzgamos los objetos, las cosas y los hechos de nuestro contexto mundano tienen que ver con creer en la existencia real de todo cuanto percibimos, pero que las cosas tampoco son lo que aparentan; creer que los objetos de conocimiento no pueden confundirse con nuestras creencias; creer en la existencia real de todo cuanto recordamos; creer que es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo; creer que nunca debemos hacer a los demás lo que no nos gustaría que ellos nos hicieran a nosotros; aceptar una cosa como una y la misma así las veamos desde diversas perspectivas y, en especial, juzgar con sensatez, buen sentido y buen juicio.

Por ahora podría afirmarse, entonces, que el 'sentido común' tendría que ver con toda una gama de comportamientos que van de la forma específicamente humana como percibimos, entendemos, interpretamos y actuamos los

441 PRADO HERNÁNDEZ, José. *Sentido Común y liberalismo filosófico*; public. Cruz O. S.A., México, 2002. www.conocimientoy sociedad.com

objetos, las cosas, los hechos y las situaciones del mundo, como con el elevado grado de madurez, sensatez, oportunidad y tino con que los juzgamos; pero interpretar y juzgar las cosas del mundo no se reduce a pararse ante él predispuesto a abrir nuestros sentidos corporales para sentirlo y percibirlo, sino que también conocemos el mundo según sea la dotación de nuestros datos naturales y culturales, de nuestros intereses y de nuestros presupuestos teóricos y conceptuales sobre el mundo, la vida y el hombre.

Racional e irracionalmente razonable

El procedimiento constitutivo del 'mundo del sentido común' es explicado por John Dewey (1859-1952) como la cultura habitual de un grupo social conformada por sus tradiciones, ocupaciones, técnicas, intereses e instituciones; donde los significados implícitos en 'el sistema común de lenguaje' determinan lo que los individuos del grupo pueden o no pueden hacer con relación a los objetos físicos y en sus relaciones mutuas.

Concluye Dewey que por el mismo procedimiento se forma la ciencia, la cual libera los significados del lenguaje de toda referencia al grupo limitado al que el lenguaje pertenece, dando así origen a un nuevo lenguaje, que es regulado sólo por un principio de coherencia interior; y, puesto que en la ciencia los significados de las palabras están determinados sólo sobre la base de su relación con otros significados, las relaciones se convierten en el objeto propio de la investigación científica, mientras que las cualidades son relegadas a un plano secundario y empleadas sólo cuando sirven para establecer relaciones.

La teoría de la ciencia contempla que el progreso del conocimiento depende de soportes científicos y extracientíficos. La base sensorial (empírica) y racional sería el soporte científico, y el soporte extracientífico estaría dado por el contexto psicológico y cultural. El soporte empírico está en que cada vez sean más numerosos los hechos que nos confirmen cierto conocimiento o hipótesis, sea mayor la precisión con que dicho conocimiento nos permita confirmar y reconstruir los hechos, y el campo de aplicación de este conocimiento se vaya haciendo más vasto; el soporte racional, ya que la experiencia no puede ser considerada

como inapelable, está en la concordancia de dicho conocimiento con hipótesis y enunciados de leyes, aunque de por sí este soporte racional no es garantía de verdad.

'Los soportes empíricos y racionales son objetivos, en el sentido de que en principio son susceptibles de ser sopesados y controlados conforme a patrones precisos y formulables. En cambio, los soportes extracientíficos son, en gran medida, materia de preferencia individual, de grupo o de época; por consiguiente, no debieran ser decisivos en la etapa de la comprobación, por prominentes que sean en la etapa heurística (de búsqueda de la verdad)'⁴⁴²

En 1925, luego de haber refutado la tesis idealista del 'esse est percipi' (Berkeley), G. E. Moore escribe su célebre 'A Defence of Common Sense' donde explica cómo la supuesta perogrullada del 'sentido común' se refería no sólo a la existencia en el universo de objetos materiales, sino también a los actos de conciencia; cómo sobre las bases del 'sentido común', que no es una cuestión de personas sensatas de buen juicio sino toda una cosmovisión, se han erigido las columnas del conocimiento sobre las cosas físicas y psíquicas; y cómo el conocimiento de las cosas proporcionado por la ciencia casi siempre guarda coherencia con el conocimiento que ya nos ha proporcionado el 'sentido común'.

Aclara Moore cómo es de la visión del mundo del 'sentido común' que ningún hecho físico era producido ni lógicamente ni causalmente por algún hecho mental, aunque esto no podría entenderse como que los hechos físicos fuesen completamente independientes de los hechos mentales; que no había razones para suponer que todas las cosas materiales fueron creadas por Dios, como tampoco las hay para sostener que los seres humanos continuaremos existiendo como entes conscientes después de la muerte de nuestros cuerpos; y que la proposición 'hay y hubo muchos Yo' era verdadera con toda certeza, puesto que el Yo de ahora es diferente del Yo de hace un momento y de los tantos Yo que ya fuimos.

Sobre este problema de un 'sentido común' que afectado por la carga subjetiva intercede para el Conocimiento, relacionando las cosas objeto de conocimiento con su respectivo sujeto cognoscente, G. E. Moore nos previene ante la falencia de un Sentido Común ostentado por un 'Yo' que por naturaleza es mutable y Bernard

442 BUNGE, Mario. *Cuál es el método de la ciencia*; Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1958

Loneragan (F. Sierra G.) lo hace igual pero con respecto a esa ambigüedad de un 'Nosotros' en permanente mutabilidad.

Como si estuviésemos ante un pionero de la teoría del Aprendizaje Significativo, G. E. Moore explica cómo llegó a concluir que eran 18 proposiciones las que en su sentido ordinario le parecían más que obvias, siendo verdades evidentes que él conocía con toda certeza por ser afirmaciones sobre sí mismo, sobre su cuerpo o sobre su entorno, las que había experimentado en directo al percibir las, imaginarlas, recordarlas o rememorarlas, además de que su significado se entendía sin ninguna ambigüedad.⁴⁴³

Luego relacionaría cada una de las anteriores proposiciones con otra que él creía saber también con certeza que era verdadera en sus aspectos fundamentales, y que era el 'núcleo intensional' de toda su filosofía: El 'Common Sense view of the world' ('visión del mundo del Sentido Común'). Pero que si algún filósofo analista empezare con sus impertinentes sutilezas a preguntarle qué entendía por cada una de las tantas palabras que conformaban estas 18 evidencias, entonces hasta ahí llegaría todo porque se enredarían discutiendo sobre la falsedad o verdad de expresiones que para el modo popular o 'sentido común' eran evidentemente verdaderas y entendibles en cuanto a su significado.

No es del caso referirnos ahora a cada uno de los 18 casos ¿de aprendizaje significativo?, pero vale reseñar alguna de ellas como, por ejemplo, cuando decimos que las cosas existen relacionadas entre sí en el espacio y el tiempo por ser éstos reales, que equivale a decir que hay realidades como mi cuerpo y otros cuerpos sobre la superficie de la tierra que se han dado primero unas que las otras y se han ido situando a su alrededor; pero, además, también equivale a actos de conciencia como decir que yo y otros sujetos percibimos, imaginamos y recordamos que dos o más cosas existentes pueden hallarse unas a la derecha o a la izquierda de otras y preceder algunas de ellas a otras de las restantes.

Entonces, nadie en su sano juicio podría negar que las realidades corporales puedan percibirse, imaginarse y recordarse en sus relaciones causales y espaciales.

Acción-Intención del Sentido Común

Ir por entre tanto recoveco nos ha demorado el paso por ese puerto de tránsito que es la Definición, siendo que para poder hablar de Acción e Intención necesitaríamos sumergirnos de nuevo en las profundidades abstrusas de la esencia, existencia, causalidad, acto y potencia ontológica, lo que dejaremos precisamente para ese momento en que estemos ante el oráculo de la Definición.

Por ahora recordemos eso de que lo opuesto al Ser (existir) es un Devenir (unívoco, específico, analógico, genérico) y que es 'causa unívoca' aquello que produce un efecto de la misma forma de ella, pero sin ser causa del Ser ni de la Forma, sino causa del Devenir (Tomás de Aquino).

Esto, porque si la causalidad es el principio de un proceso de devenir en una potencia, a la que este devenir hace tomar forma, y si para pasar de una sustancia a otra sería necesario que el mismo accidente fuera una sustancia en sí, entonces el cambio sólo existiría en lo que es potencia del cambio y la fuente de cambio estaría en la 'causa eficiente' (fuerza motriz). Si cuando el calor de la vasija pasa al agua fría se dice que el fuego es fuente del calentamiento del agua equivale a decir que el fuego es fuente de algo que sucede en el agua, y este algo no es otra cosa que el cambio de agua fría en agua caliente; por tanto, la 'acción' del fuego sobre el agua no se distingue de este mismo cambio, ya que el verdadero 'sujeto de la acción' -cuyo origen es el 'agente'- es el 'paciente'.

Así como la 'causalidad' no es una migración de cualidades, la 'Acción' no sería la existencia ni la esencia de ningún agente dado a nuestra experiencia, siendo que incluso la 'acción libre' del hombre no sería su existencia, sino la perfección de la potencia de obrar, que no debe confundirse con la potencia de existir.

Las facultades de obrar se distinguen realmente, lo que no cree el empirismo, de los seres que actúan, puesto que la Acción sería como un acto secundario, sobreañadido, que sobreviene a una esencia ya existente, siendo que ningún agente dado a nuestra experiencia estaría de por sí en 'acto de obrar'.

Hay que distinguir la causalidad 'in actu primo', que es el estado del ser que puede obrar (Acción)

443 MOORE, G. E. *Defensa del Sentido Común*; edic. Orbis, Barcelona, 1983 (P.D. La analogía entre las 18 proposiciones con la teoría del aprendizaje significativo es una simple ocurrencia personal de migración de conceptos, que en nada compromete a G. E. Moore)

por razón de sus determinaciones, y la causalidad 'in actu secundo', que es el estado del ser que está ejerciendo su Acción causal. Pasar del primer estado al segundo, supone la intervención de una causa previa, ya que toda Acción dependería, ella misma, de una Acción. El Universo es así una inmensa serie de cadenas de acciones o una inmensa red de acciones esencialmente subordinadas, de tal manera que todo agente 'in actu secundo' estaría bajo la dependencia de otro o de varios que concurren en su 'acción'.

En efecto, toda la red de las 'causalidades' del universo está actualmente bajo el influjo de una causa 'in actu secundo', que en sí misma no debe nada a ninguna otra, porque es, por identidad, su Acción 'in actu secundo'. Y ¿la fuente del Ser o estaría en el Movimiento, o en el Trabajo, o en qué? 'La fuente de ser está en el trabajo, en el trabajo de toda fuente de cambio' (S.Th., i, 105, 5)

Las 'acciones' del 'Éllyolon' son Acción Humana

La Acción humana es una actividad humana que se da sentido a sí misma al proponerse 'fines', los que no son predeterminados, sino que son elegidos de entre un número de posibilidades y realizados mediante el cumplimiento de la acción misma. Además, de proponerse 'fines', la Acción humana sólo es tal si tiene un Propósito a cumplir en el corto plazo y una Acción realizable en el mediano plazo.

Tanto la conducta animal, los acontecimientos naturales y los procedimientos técnico-mecánicos no son considerados como acciones, ya que la 'acción' no está sometida a la dirección totalmente instintiva, ni determinada exclusivamente por la naturaleza, ni siquiera sometida a la dirección estrictamente técnica como el accionar de las máquinas.

La 'acción' es instintual, contingente, casual, racional, volitiva y razonable. En la 'acción' todo podría ser de otra manera, pudiendo realizar otros 'fines', pudiendo aspirar a los mismos 'fines' bajo otras circunstancias o en otro momento más apropiado, o pudiendo abandonar la 'acción' en una determinada situación; y lo mismo vale para otros actores que persiguen los mismos u otros fines.

Considerados así, los 'fines' no darían cuenta de circunstancias objetivas que pudieran ser descritas en sí, ni tampoco de partes de la realidad que se me presentaran imaginariamente, cuya existencia real la realizo prácticamente.

Pero el trasvase del esquema dualístico Sujeto-Objeto a la Acción podría prestarse a confusión,

ya que los 'fines' prácticos nacen en la Acción y se alcanzan en la medida que su realización consiguiente esté orientada a los Fines de la Acción. Rasgos fundamentales de este análisis se pueden encontrar ya en Aristóteles.

En el ámbito de la Acción todo puede ser de otra manera y sólo por ello la Acción en general tendría su posibilidad de Éxito; aquí no hay ni Necesidades ni leyes obligatorias, pero para la total realización con Éxito de la Acción debe ser contemplado el peso de la Contingencia, lo que se consigue con 'reglas de orientación'. Estas reglas se forman a partir de la reiterada praxis, que como simples expresiones del saber práctico reconocido por el actuante permiten el desarrollo de habilidades en cuanto a cómo se hace algo, cómo se reacciona en situaciones típicas, cómo se actúa ante los otros de modo coherente y cómo se consolida la división de los roles sociales.

La moderna Ética del sentido común, la de las máximas como hilos conductores que el actuante se impone a sí mismo con base en la experiencia, la educación o la tradición, se identifica con la Razón Práctica.

Toda acción humana consiste en que, a su vez, representa dos aspectos: Conducta y Sentido. La Conducta es el aspecto observable, aunque no siempre observable, de la acción humana, el Sentido es el aspecto latente que hacemos aflorar cuando pretendemos atribuirlo a nuestras acciones, a las ejecutadas por los demás y, en general, a las acciones de la vida y del mundo. El Sentido, atribuido por el propio actor o por otros, es el aspecto subyacente de la acción humana, que atribuimos inmediatamente al observar la conducta de alguien; la atribución de Sentido, por estar cargada de tanta subjetividad, se presta para equívocos, malentendidos y ambigüedades. Se atribuye Sentido recurriendo a al horizonte localista de la 'situación' y/o al horizonte universalista del 'contexto'.

Actos humanos

'Hay que actuar como hombre de pensamiento y pensar como hombre de acción'

Bergson

Pero, ¿cómo es esa Acción que diferencia a un ser humano de un animal? En la Conciencia Práctica está soportada la Voluntad deliberada del Hombre en su Producción. Ésta, de naturaleza distinta a los comportamientos instintivos, recibe su insumo informativo de la Intención en la Acción. Para la Producción es esencial la

Intención en la Acción; se puede producir sin necesidad de haber plasmado previamente esa característica exclusivamente humana de concebir anteproyectos simbólicos o de construir modelos conscientes, teorías o maquetas, que serían Intención Previa.

Con intenciones previas funcionan los productores auto-conscientes que 'saben qué' pero tal vez no 'saben cómo'; con intenciones en la acción funcionan los portadores o re-productores no auto-conscientes que 'saben cómo' pero no 'saben qué'. Una intención en la acción que se quede ahí y no se realice, sería una acción insatisfecha, y una ejecución física y mecánica, sin intencionalidad, es un simple comportamiento animal. Sólo cuando se cuenta con intenciones en la acción y se realizan, ocurre la Acción.

Los re-productores auto-conscientes conceptúan, abstraen, diseñan y trabajan con anteproyectos simbólicos, pero casi siempre carecen de competencia práctica; cuyos modelos pueden ser infuncionales, por no ser producto de la producción, es decir, no ser producto de la conciencia práctica, de la experiencia o de la intención en la acción; si no funciona, no puede ocurrir la producción.

'La acción integra toda la existencia humana: sentimientos, pensamientos, voluntad. La persona es, ante todo, un agente. El partir del yo-actúo en lugar del yo-pienso, ha dado a la filosofía mayores posibilidades para analizar problemas intratables. Sólo a través de la acción la persona se expresa en su situación específica y sólo en la acción la persona ejercita su libertad por la cual se hace y se construye a sí misma.'⁴⁴⁴

El 'Sentido Común' es Intención en la Acción

El 'sentido común' también es producto de la formación teórica, que por necesitar estar dudando de todo no se alimenta del frío intelectualismo memorístico o erudito, sino de la teoría desplegada en caliente, en la acción.

Para Iñaki Gil de San Vicente el 'sentido común' es Práxico y se alimenta de una buena dosis de creatividad, la que a su vez exige horas y horas de esfuerzo, aprendizaje y permanente actualización; tiene más de transpiración que de inspiración. Sin sentido común, se trunca el propósito, la intención y la acción de perseguir fines.

La ciencia no piensa fríamente, sin imaginación

y sin ocurrencias; no piensa sin sentido común. Al sentido común, por ser una cuestión intensamente práctica, le es común la verdad y el error, lo conocido y lo desconocido, la necesidad y la casualidad, la causa y el efecto, la esencia y el fenómeno, la realidad y la posibilidad, lo concreto y lo abstracto, lo absoluto y lo relativo, lo histórico y lógico, lo singular, particular y universal, lo inmediato y lo mediato, lo viejo y lo nuevo, lo analítico y lo sintético, lo deductivo y lo inductivo, la contradicción abierta y la no cerrada, el salto de la cantidad a la cualidad, y la complejidad. Es decir, el sentido común es dialéctico.

Pensar con sentido común, que también es pensar bien, no es salir abruptamente a consultar y atiborrarnos de libros para ver cómo estos nos resuelven el conocimiento a fondo de las características de determinado problema y nos recetan la salida. El sentido común implica que la construcción de las 'estructuras cognitivas/cognoscitivas' a ser estudiadas no se hace en medio de la emergencia del problema, sino que la formación teórica y casuística tiene que ser una actividad intelectual permanente, de la que vamos sacando esas 'intenciones previas' que nos ayudan a no partir de la nada, las que tuvieron que haberse depurado y sistematizado según las condiciones concretas de la realidad de las cosas, hechos y situaciones, para luego poder hacernos a la idea de cuál es el núcleo intensional o el fin preciso hacia el cual nos vamos a dirigir, facilitándose así la fijación de los objetivos.⁴⁴⁵

'Sentido Común' para vivir los pensamientos

Cómo entender el aporte de los grandes pensadores sin saber lo que hicieron en su práctica cotidiana. Por qué no se dice que Tales de Mileto, además de ser uno de los siete sabios, era un avariento especulador en asuntos económicos; Aristóteles tuvo que escapar al ser descubierta su colaboración con los macedonios para que sometieran y asolaran a Atenas, muriendo en el exilio; el reformador progresista Lutero abogaba por una operación limpieza contra los campesinos que protestaban; Newton se la pasaba inmerso en asuntos de hechicería; Rousseau, el gran pedagogo, se la pasaba preñando a las sirvientas y negándole la paternidad a sus hijos; Voltaire, el gran librepensador, perseguía, censuraba y reprimía las ideas libertarias del cura Meslier; Locke

444 VÁSQUEZ, Carlos P. S. J. *Educación Personalizada; Indo-American Press Service, Bogotá, 1982, pág. 34*

445 GIL DE SANVICENTE, Iñaki. *Op. cit (Web)*

y Kant, mientras conmovían al mundo intelectual con sus estudios, se la pasaban haciendo votos de sumisión ante el poder y los poderosos; de Marx se ha dicho que era un machista y racista repelente contra lo latino, lo que se reflejaría en su semblanza de Bolívar redactada por encargo de la enciclopedia británica.

Porque para poder vivir los pensamientos, siendo así verdaderamente consecuente, el sentido común no entiende otra cosa que la integralidad de la subjetividad, la voluntad, la conciencia, los intereses, la ética y la moralidad.

El 'Sentido Común' es perspicaz

Merced al 'sentido común' se hace más capaz el pensamiento, captando las razones de fondo de cualquier propósito, promesa, decisión, hecho o medida ideada e implementada por un gobierno, institución, entidad gremial o persona; descubriendo los intereses que se mueven tras las cosas, hechos y situaciones; manteniéndonos en alerta mental para que dejemos de ser tan crédulos, ingenuos y poco maliciosos; desenclaustrándonos de las ambiguas generalidades, llevándonos al fondo concreto de las cosas y a la raíz de los problemas; detectando los reajustes y mimetismos subyacentes en las propuestas, teorías y aplicación de medidas. Es tener la capacidad teórica para poder ver por debajo de la superficie y orientar la búsqueda que nos permita mirar y escharbar correctamente.

El 'Sentido Común' es precavido

El sentido común prevé en qué momento están dadas las condiciones para que determinada situación crítica empeore, adelantarse a los acontecimientos y desplegarlos, evitando que alguien pueda salirse con la suya; para detectar quiénes son los nuevos sujetos de la nueva situación surgida después de determinado salto. Si algo nos coge por sorpresa mal parados y sin poder responderle oportunamente, sería porque nuestro 'sentido común' estaría precariamente desarrollado.

El 'Sentido Común' es riguroso

El 'sentido común' es pilo, activo y osado; sin pereza, ni abulia, ni desidia, ni negligencia. Tener 'sentido común' es ser consciente de la importancia del tiempo, no pasársela en simple botadura de corriente, respondiendo sin tardanza

a las preguntas o situaciones sorprendidas que nos presionan y desorientan, y corrigiendo oportunamente fallos y errores, lo que requiere de una buena formación teórica y la más rica de las experiencias prácticas. Ante una nueva situación se le caracterizaría sometiéndola a análisis lo más inmediato posible, sin tardanza en la obtención cuanto antes de la información suficiente y veraz sobre dicha situación.

Para prever la marcha de los acontecimientos, el 'sentido común' nos dice que todo proceso requiere de su respectivo plan, con sus propios ritmos y la correcta fijación de objetivos, los que requieren cumplirse de la manera más diligente. Cual fuese el problema, no hay que despabilarse en prever el tipo de respuesta y su momento de entrada en acción, puesto que el 'sentido común' nos dice cómo cada problema tiene sus propias características, exigencias y ritmos. Esta capacidad de comprender cuándo un problema es nuevo, abordándolo expeditamente lo más correctamente posible, se desarrolla mediante la práctica-teórica del 'sentido común'.

Ergo, el 'sentido común' es del hombre común

Una cosa es que el 'sentido común' no sea reductible a la visión del hombre común, ni a la visión ordinaria de la comunidad humana, ni a la visión común de los hombres, ni mucho menos a la opinión ingenua del común de los hombres o de los hombres del común; sólo que el 'sentido común' tampoco es negado o ajeno al hombre del común.

El mundo del 'sentido común' no es ajeno ni totalmente distinto del mundo de la ciencia.

Al respecto nos dice Claudio Gutiérrez⁴⁴⁶ que si el científico trabaja con un juego de categorías o un lenguaje que refleja una determinada visión del mundo, distinta de la del hombre corriente, también el hombre común trabaja con un determinado juego de categorías, menos abstractas que las que usa el científico, pero igualmente idiosincrásicas. Cada grupo humano posee un lenguaje propio, que determina su visión del mundo y constituye su cultura, en el sentido antropológico de esta palabra.

No es menos difícil por ejemplo el problema de comunicación entre un biólogo y un científico social que el problema de comunicación entre un habitante de la ciudad y uno del campo,

446 GUTIÉRREZ, Claudio. *Conocimiento científico y Sentido común*. www.claudiogutierrez.com gutierrez@udel.edu

dentro de una misma nacionalidad. En los dos casos hay juegos de categorías en conflicto, que considerados integralmente como complejos lingüísticos permiten establecer algún contacto. Si las dificultades de comunicación son evidentes, no son irrelevantes.

Karl Popper auscultó sobre la dificultad de la discusión entre personas educadas en marcos de referencia diferentes, pero resultando dicha discusión tan fructífera que en no pocos casos tal choque cultural ha estimulado revoluciones intelectuales. No sería entonces una diferencia esencial la que se establecería entre el hombre corriente y el científico, además de que en realidad ese hombre corriente no existe en cuanto si fuese trivial, puesto que si no es científico será importante como artesano, comerciante, profesional, campesino, ama de casa, estudiante, técnico, artista, etc.

Y cada uno de estos tipos humanos tendrá su cultura, su esquema de conceptos, su marco lingüístico y su manipulación de categorías, así la diferencia más notable se deba al grado de flexibilidad intelectual alcanzado por el tipo de educación recibida, pero cada uno a su manera maneja operaciones intelectuales.

'La diferencia importante estriba en si el sujeto se encuentra atado de manera absoluta a un solo esquema lingüístico, el recibido en el hogar o en el adquirido en una iglesia, partido político o secta científica o pseudo-científica, o si por el contrario ha podido ascender de la monosemia a la polisemia, si ha podido adquirir la capacidad intelectual de moverse en distintos contextos y de dominar diversos lenguajes.'⁴⁴⁷

Lo que cuenta en últimas, según Claudio Gutiérrez, es saber en qué medida uno ha podido independizarse de la cárcel de las palabras, residencia oficial de todo dogmatismo, puesto que el quehacer intelectual responsable, en cualquier profesión o campo de la vida en que nos movamos, sería siempre iluminado por la luz de los contextos histórico, filosófico, cultural y, desde luego, el científico, que ya cada cual sabrá enriquecerlos a su manera.

Si la acción del hombre educado, capaz de ensamblar o estructurar situaciones con ayuda de muchos lenguajes, puede cuestionar la producción intelectual de su respectiva profesión y de las otras, también el hombre común a su manera no sólo es el portador de cierto 'aprendizaje significativo' no-innato de percepciones, observaciones, creencias, informaciones, interpretaciones y verdades, sino que está en condiciones de cuestionarlos y depurar así su acervo conceptual.

Por el solo hecho de formar parte de la cultura de un determinado grupo o comunidad, al hombre común no le es vedado ni el aprendizaje significativo ni el 'sentido común', lo que se evidencia en el hecho de que va participando de manera crítica en la modelación, construcción y conquista de su propio desarrollo humano.

El 'Sentido Común' es el más contundente de los argumentos para decretarle carta de defunción a la discriminación entre sabihondos y hombres del común. Nadie es más que Nadie.

447 *Ibíd.*